



Aranceles, Bloqueos y Guerra Como la Lógica de la Bestia en la Política Estadounidense

Por: [Miguel Santos García](#)

Globalización, 20 de abril 2026

Región: [EEUU](#)

Tema: [Política](#)

“También obligaba a todas las personas, grandes y pequeñas, ricas y pobres, libres y esclavas, a recibir una marca en la mano derecha o en la frente, de modo que no podían comprar ni vender a menos que tuvieran la marca, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre. Esto exige sabiduría. Que la persona que tenga perspicacia calcule el número de la bestia, porque es el número de un hombre. Ese número es 666.”
— **Apocalipsis 13:16-18**

La intersección entre la política económica y el poder coercitivo representa una dinámica recurrente en las relaciones internacionales, y el enfoque comercial y de política exterior de la Pax Americana, ciertamente bajo el presidente Donald Trump durante su segundo mandato, ofrece un caso de estudio de este fenómeno. El pasaje bíblico del Apocalipsis describe un sistema en el que el acceso al comercio está condicionado a la lealtad y servidumbre a una autoridad central, una estructura que encuentra un paralelo secular en la política económica estadounidense de la era Trump contemporánea, especialmente en el uso de aranceles, sanciones y influencia militar para obligar a otros estados a cumplir.

Comprar y Vender Bajo el Espectro de la Bestia de Trump

La filosofía “América primero” de la administración Trump no inventó la coerción económica estadounidense, sino que eliminó los velos institucionales que antes habían suavizado su ejercicio, revelando la lógica unipolar subyacente que durante mucho tiempo había caracterizado el orden posterior a la Guerra Fría. El llamado sistema basado en reglas encarnado por instituciones como la Organización Mundial del Comercio nunca fue un escenario neutral de comercio liberal, sino más bien un mecanismo a través del cual Estados Unidos, como hegemon, codificaba sus ventajas en normas aparentemente universales, utilizando mecanismos de resolución de disputas y acuerdos multilaterales para abrir mercados extranjeros mientras preservaba sus propias protecciones estratégicas. Los aranceles amplios de Trump, impuestos tanto a aliados como a rivales bajo la justificación de la seguridad nacional, no representaron una ruptura con esta lógica, sino una intensificación y desmitificación de la misma, reemplazando la coerción indirecta del arbitraje institucional por la desnuda palanca del acceso unilateral al mercado. Mientras que el orden basado en normas funcionaba mediante procesos burocráticos y justificaciones pseudolegalistas que, sin embargo, servían a los intereses estadounidenses, el unilateralismo [arancelario](#) de Trump simplemente descartó el camuflaje procedimental, dejando explícito lo que siempre había sido implícito: que la participación en la economía global depende del cumplimiento de las preferencias de la potencia unipolar.

Más allá del ámbito de los aranceles, la segunda administración Trump ha llevado a cabo una intervención militar directa en múltiples ámbitos con mucha mayor intensidad que en su primer mandato, y estas operaciones han abarcado un número significativo de países,

incluyendo Irán, Venezuela, Nigeria, Somalia, Yemen, Irak, Siria, etc. Estos instrumentos modernos de diplomacia —sanciones, el orden basado en reglas, el orden basado en aranceles y ahora la intervención militar y cibernética directa— muestran una inclinación hacia la metodología central de la Bestia, que es el uso de la conectividad económica como mecanismo para [hacer cumplir el cumplimiento](#) y castigar la disidencia, con la dimensión añadida de fuerza cinética y digital cuando la presión económica por sí sola resulta insuficiente.

La guerra en curso con Irán ha dejado claro que no puede haber una verdadera libertad de navegación, como afirma defender Estados Unidos, sin el principio paralelo de libertad de comercio, ya que la navegación pierde su significado si una nación no puede comprar y vender libremente los bienes que transporta. Desde el inicio de su segundo mandato, Trump revivió e intensificó una campaña de “máxima presión” de amplias sanciones económicas contra Teherán, una política que escaló hasta convertirse en guerra a partir del 28 de febrero de 2026, tras lo cual Estados Unidos e Israel realizaron ataques militares contra el programa de misiles de Irán y anunciaron un bloqueo planeado del Estrecho de Ormuz. La Marina de EE. UU. ha llevado a cabo operaciones de “libertad de navegación” en el Golfo Pérsico, pero Washington al mismo tiempo niega a Irán la libertad de exportar su petróleo, cortando el mismo comercio que la navegación está destinada a servir. Así, cuando Estados Unidos habla de libertad de navegación, significa libertad para los buques estadounidenses y aliados, reservando al mismo tiempo el derecho a interceptar, sancionar o bloquear cualquier buque que comercie con un adversario, transformando la navegación de un derecho universal en un privilegio concedido solo a quienes se someten a los dictados estadounidenses.

La Coerción Comercial de Trump y las Intervenciones Militares Imitan la Marca de la Bestia

El arquetipo bíblico de la Bestia y su marca, extraído del Libro del Apocalipsis como una crítica codificada al totalitarismo romano, presenta un clímax distópico donde la fusión completa de la autoridad política y económica en un único mecanismo de control sirve como la prueba definitiva de lealtad, limitando los fundamentos de la supervivencia para imponer la conformidad ideológica. Al igual que una tarifa, que modifica los términos de participación, la marca dicta la posibilidad de participar en el mercado bajo ciertas condiciones que imponen servidumbre.

Por lo tanto, las políticas de la segunda administración Trump —que combinan sanciones económicas, unilateralismo arancelario, intervención militar y operaciones cibernéticas— son un ejemplo contemporáneo y secular de cómo el comercio puede aprovecharse poderosamente para doblegar las naciones a la voluntad, recordándonos que, ya sea bajo el [orden basado en reglas](#) o bajo el orden basado en aranceles, la lógica de la Bestia nunca está lejos de la superficie. El presidente Trump ha sido explícito al forzar la sumisión estratégica mediante una diplomacia de ultimátums, ya que estas amenazas también son coherentes con su intento de romper los [BRICS](#) y evitar que creen una nueva red económica global.

Este peligro es especialmente grave en América Latina, una [región](#) que ahora corre grave riesgo de convertirse en una esfera de influencia unipolar neocolonial, dominada por Estados Unidos, sin un verdadero poder de decisión propio, porque el [consenso de Washington](#) ha tratado históricamente todo el [hemisferio como un patio trasero](#) en lugar de una asociación, y las intervenciones de la administración Trump durante el segundo

mandato muestran un patrón de tratar la soberanía latinoamericana como inexistente. La versión trumpiana de la Doctrina Monroe perdura en esta práctica de determinar unilateralmente los gobiernos legítimos y los destinos económicos de la región, así como su capacidad para hacer comercio capitalista, como se ve en el bloqueo estadounidense y la designación de Venezuela como organización terrorista extranjera, y en el patrón más amplio de presionar a Brasil, Argentina y otras naciones sobre políticas comerciales.

Para América Latina, la marca de la Bestia se manifiesta en dependencias comerciales denominadas en dólares, la amenaza de sanciones secundarias contra cualquier nación que se atreva a comerciar con Venezuela o Irán, y la amenaza constante de intervención militar o bloqueo naval contra cualquier gobierno que siga un camino independiente, ya sea la nacionalización de recursos, el comercio con China o la integración regional fuera de los marcos liderados por Estados Unidos.

Si las naciones de América Latina no pueden comprar ni vender libremente sin la aprobación de Washington—si sus monedas, bancos centrales, rutas comerciales e incluso su acceso a rutas marítimas globales están sujetos a veto estadounidense—entonces ya llevan una marca digital de servidumbre económica, y la transición del antiguo modelo colonial extractivo a este nuevo orden neocolonial unipolar está casi completa, dejando la región como una asamblea silenciosa de tomadores de decisiones en lugar de tomadores de decisiones en un mundo donde el número de la Bestia, ya sea 666 o el código SWIFT de un banco de Nueva York, sigue calculando la misma aritmética de poder.

*

Miguel Santos García es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su [blog](#).

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Miguel Santos García](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Miguel Santos García](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca